

# La imagen del Gran Ducado de Lituania en el relato de viaje de Pedro Cubero Sebastián

## The image of the Grand Duchy of Lithuania in the Travel Narrative of Pedro Cubero Sebastián

**Marta Piłat Zuzankiewicz**

<https://orcid.org/0000-0002-2558-452X>

Universidad de Varsovia

POLONIA

[m.pilat-zuzankiewicz@uw.edu.pl](mailto:m.pilat-zuzankiewicz@uw.edu.pl)

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.1, 2025, pp. 675-698]

Recibido: 02-08-2024 / Aceptado: 31-10-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.01.45>

**Resumen.** En el presente artículo se analiza la imagen del Gran Ducado de Lituania presentada en el capítulo XXI de la *Peregrinación del mundo del doctor Pedro Cubero Sebastián* (1682). Partiendo de la premisa del valor documental de la obra, efectuamos un análisis comparativo de la misma con los demás testimonios de la época. Asimismo, determinamos los núcleos en torno a los cuales el autor organiza el material narrativo: el político y el religioso, y nos centramos en indagar en la intencionada selección de los datos que aporta para precisar la condición de los destinatarios de su relato, así como su verdadera finalidad.

**Palabras clave.** Pedro Cubero Sebastián; Lituania; relato de viaje; imagología.

**Abstract.** This paper analyzes the image of the Grand Duchy of Lithuania presented in the chapter XXI of *Peregrinación del mundo del doctor Pedro Cubero Sebastián* (1682). Starting from the premise of the documentary value of the work, we carry out a comparative analysis of it with the other testimonies of the epoch. Likewise, we determine the nuclei around which the author organizes the narrative

El artículo ha sido elaborado en el marco del Proyecto Plan Nacional Ministerio de Ciencia e Innovación 2022-2025, «La Monarquía hispánica y el Oriente de Europa: visiones imaginadas y articulación real de Polonia y Rusia en la Edad Moderna», Ref. PID2021-123689NB-100.

material: the political and the religious one, and we focus on investigating the intentional selection of the data that he provides to specify the condition of the recipients of his story, as well as its real purpose.

**Keywords.** Pedro Cubero Sebastián; Lithuania; Travel literature; Imagology.

El Gran Ducado de Lituania, unido con el Reino de Polonia desde mediados del siglo XVI en la llamada República de las Dos Naciones<sup>1</sup>, a pesar de su mayor extensión<sup>2</sup> que la Corona polaca y gran importancia estratégica como zona fronteriza con Moscovia, era en una región escasamente frecuentada por los españoles y, por ello, poco conocida a los lectores de la Península Ibérica. Las primeras descripciones detalladas de Lituania podrían haberles llegado de mano de los autores italianos como Giovanni Battista Ramusio o Leonardo Cernoti, que le dedicaron amplios párrafos en *Secondo volume delle navigationi et viaggi* (1583) y *Geografia cioè Descrittione uniuersale della terra* (1621), respectivamente. Por su parte, *Della selva rinovata di varia lettione di Pietro Messia* (1638) de Mambrino Rosea y Francesco Sansovino abarca el capítulo LXI sobre Lituania y su gente, que de una manera muy concisa recapitula su situación geográfica, diversidad religiosa e idolatría. El nombre de Lituania también suele mencionarse para denominar los confines orientales de Polonia en las crónicas oficiales que tratan de las guerras polaco-moscovitas como la italiana *Delle istoria del mondo* de Giovanni Tarcagnola (1592) y a partir de la centuria siguiente las españolas *Primera parte de la Historia general del mundo* de Antonio de Herrera Tordesillas (1601) y la *Tercera y Cuarta parte de la Historia pontifical y católica* de Luis de Bavía (1609, 1621). Las dos últimas recopilan la historia de la misión del padre Antonio Possevino a Polonia y Moscovia y la del impostor Demetrio a base de una relación de sucesos de autoría jesuita<sup>3</sup>. La correspondencia mantenida entre las casas de la Compañía permitía a sus destinatarios estar al tanto de las noticias de las regiones lejanas. En el caso

1. La Mancomunidad Polaco-Lituana o República de las Dos Naciones fue formada en 1569 mediante la Unión de Lublin, que reemplazó la unión personal del Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania por una unión real, y existió hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

2. Esta observación la incluye en *Le relationi universali* el padre Giovanni Botero: «La Lituania è molto maggiore, che la Polonia; ma non cosi habitata» (p. 103). El Gran Ducado de Lituania abarcaba los actuales territorios de Lituania, este de Polonia, Bielorrusia, Ucrania, Letonia, Estonia y algunas provincias de la Rusia oriental.

3. Se trata de la *Relatione della segnalata, et come miracolosa conquista del paterno imperio, conseguita dal sereniss. Giovine Demetrio Gran Duca di Moscovia, l'anno 1605, con la sua Coronazione, et con aquel che há fatto doppo che fú coronato l'ultimo dia di luglio, fin a questo giorno* (Venetia, Barezzo Barezzi, 1605), atribuida a Antonio Possevino, y su posterior versión española a cargo de otro jesuita Juan Mosquera, titulada *Relación de la señalada y como milagrosa conquista del paterno imperio, conseguida del serenísimo príncipe Iuan demetrio, Gran Duque de Moscovia, en el año 1605. Juntamente con su coronación y con lo que ha hecho después que fue coronado, dende el ultimo del mes de junio, hasta agora, recogido todo de varios y verdaderos avisos, venidos de aquellas partes, en diversas veces, traducido de lengua italiana en nuestro vulgar castellano* (Valladolid, Andrés de Merchán, 1606).

de Lituania fueron los profesores hispanos de la Universidad de Vilna<sup>4</sup>, como Benito de Sojo<sup>5</sup>, quienes hacían llegar a los padres de España cartas sobre los acontecimientos recientes que a veces llegaban a un público más amplio al publicarse en los locales talleres de imprenta<sup>6</sup>.

Las primeras relaciones personales de estancias realizadas en Lituania las llamamos en los escritos de los diplomáticos italianos que atravesaron estas tierras en el siglo XVI: el nuncio papal Giulio Ruggieri<sup>7</sup> en la *Relatione delle cose di Polonia intorno alia religione* (1565), con motivo de asistir a la caza real, y el legado papal Antonio Possevino<sup>8</sup> en la *Moscovia* (1586), para asistir a las negociaciones de la paz polaco-moscovita de Jam Zapolski. Las observaciones de este último con respecto a Polonia, Lituania y Moscovia las recogió Giovanni Botero en *Delle relationi universali* (1595), que en la centuria siguiente estaban accesibles también en la versión castellana. Merece la pena destacar que a raíz de la obra de Botero el fraile de la Orden de los Predicadores Jaime Rebullosa sacó la *Historia eclesiástica y estado presente de la religión en todos los reinos de Europa, Asia y África* (1610), donde escrupulosamente recopila toda gran cantidad de datos relativos a la si-

4. El colegio de jesuitas, fundado en 1570 por el obispo de Vilna Walerian Protaszewicz en colaboración con el nuncio papal Francesco Commendone y el jesuita checo de Baltazar Hostounský, nueve años más tarde, a instancias del rey de Polonia Esteban Báthory, se convirtió en la Academia y Universidad de la Compañía de Jesús. Gracias al trabajo de los religiosos la universidad llegó a ser uno de los más importantes centros científicos y culturales de la región. Entre los años 1576 y 1655 en la Universidad de Vilna realizaron la actividad didáctica siete jesuitas españoles: Antonio Arias, García Alabiano, Pedro Ruiz de Mores, Pedro Viana, Jacobo Ortiz, Miguel Ortiz y Benito de Sojo.

5. Benito de Sojo (1587-1658) jesuita español enviado a Vilna en 1624, a petición de la Congregación de la Provincia, para ocupar la cátedra de teología, donde recibió al año siguiente el título de doctor, entre 1643 y 1646 desempeñó la función de rector de la Universidad de Vilna. Tuvo que abandonar la capital lituana en 1655 para huir de la invasión moscovita. Murió en Amberes.

6. *Copia de una carta del padre Benito de Sojo, de la Compañía de Jesús, escrita a los padres de la Compañía de Jesús de Roma, Madrid, Granada y Córdoba. Su fecha en veinte y tres de agosto, de seicientos y veinte y siete* (Granada, Bartolomé de Lorenzana y Urueña, 1628); *Vitorias que el rey de Polonia ha tenido contra los herejes de Suecia; y espantosos milagros que Dios ha obrado en aquel reino, que los católicos tienen por anuncio de sus buenos sucesos, y los enemigos por señales de su total destrucción. Dase cuenta de un espantoso caso que sucedió en la mezquita de Constantinopla, estando dentro el Turco, al tiempo de celebrar las ceremonias en su maldita secta* (Sevilla, Francisco de Lira, 1628); José Eugenio de Uriarte en su *Catálogo razonado de honras anónimas y seudoanónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española* propone también atribuir al padre Sojo la *Relación verdadera de la muerte y martirio que dieron los cismáticos de Rusia, en el Reino de Polonia, a su arzobispo, llamado Josafat, porque les exhortaba se convirtiesen a la santa fe católica y detestasen su depravada cisma y error. Dase cuenta de los grandes castigos que por el serenísimo y muy católico Sigismundo, rey de Polonia, se hizo a los agresores y culpados en este delito. Año de 1624. Fue enviada por un padre de la Compañía de Jesús, Doctor en Teología de la Provincia de Polonia, a los padres del Andalucía de la misma religión* (Sevilla, Simón Fajardo, 1625). Ver Uriarte, 1904, vol. II, p. 129.

7. Giulio Ruggieri, nuncio del papa Pío V en Polonia, autor de la *Relatione copiosissima del Regno di Polonia referita dall'Abbate Ruggieri a Pio Quarto [Quinto!] ritornato nuntio dal Re Sigismondo Augusto nell' anno* (1568).

8. Antonio Possevino (1533-1611) jesuita y diplomático papal enviado en 1581 a Polonia y Moscovia para pactar la paz entre el zar Iván IV el Terrible y el rey Esteban Báthory.

tuación confesional de Lituania. Entre los textos de autoría española que abarcan itinerarios septentrionales de sus narradores-protagonistas, así como recuerdos de su visita a Lituania, destacan la autobiografía picaresca *Vida y hechos de Estebanillo González* (1646)<sup>9</sup> y el relato de viajes del misionero aragonés *Breve relación de la peregrinación que ha hecho de la mayor parte del mundo don Pedro Cubero Sebastián* (1680), cuya segunda edición ampliada y corregida salió a la luz bajo el título *Peregrinación del mundo del doctor D. Pedro Cubero Sebastián, predicador Apostólico* (1682).

La obra de Pedro Cubero Sebastián, nombrado Predicador Apostólico del Reino de China y las Indias Orientales por el papa Clemente X, es fruto de su expedición realizada entre 1672 y 1680 con el fin de abrir nuevos caminos a los misioneros católicos en Asia. En su periplo europeo el español recorre Italia, Alemania, Hungría, Constantinopla, Transilvania, Polonia, Lituania y Moscovia para pasar por Persia a la India, Malaca y las Filipinas. Teniendo en cuenta el objetivo de la misión confiada por el Santo Pontífice, parece sorprendente tanto el largo y sinuoso itinerario que le hace tardar al español un par de años en llegar finalmente a su destino, como la calidad de información que proporciona sobre los países visitados por el camino. La comprensión de la verdadera motivación de la peregrinación emprendida por Cubero Sebastián nos facilita la acertada observación de José Manuel Herrero Massari sobre el doble objetivo de su relación: por un lado, el de trazar un completísimo dibujo de la cristiandad repartida por el mundo y, por el otro, el de dar a conocer el juego de relaciones internacionales que sustentaban el orden mundial de aquel entonces<sup>10</sup>. El primero responde a su condición religiosa de predicador apostólico, en cambio, el segundo revela su papel de una especie de agente diplomático de la Santa Sede. Esta doble función, la oficial y la secreta, le obliga al autor a pasar revista no solo a la organización de las comunidades cristianas sino también a la actividad de las cortes europeas y, en consecuencia, a organizar el material narrativo alrededor de dos núcleos temáticos: la situación religiosa y la política actual de las regiones recorridas<sup>11</sup>.

Cubero Sebastián aplica este esquema organizativo también a su relato de estancia en Lituania, cuya descripción comprende el capítulo XIX de la *Breve relación de peregrinación*, y el XXI de la *Peregrinación del mundo*<sup>12</sup>, dando una prioridad a los temas de diversidad religiosa del Ducado y sus relaciones con Moscovia a la vez que demuestra un mínimo interés por su flora y fauna salvaje. El capítulo destaca por su brevedad, con lo que el autor pone en práctica el recurso retórico señalado en el mismo título de la obra, pues en solo un par de páginas abarca el viaje realizado durante los cuatro meses de 1674, entre mediados de junio, cuando, después de haber asistido en Varsovia a la elección del nuevo rey Juan III Sobieski, recibe

9. Ver Piłat Zuzankiewicz, 2012.

10. Ver Herrero Massari, 1999, p. 69.

11. Ver Piłat Zuzankiewicz, 2016, pp. 276-277.

12. Cabe señalar que la segunda edición, además del cambio de la numeración de capítulos, salvo un par de enmiendas, presenta muy pocas diferencias con respecto al contenido de la *princeps*. En este artículo nos basamos en el texto de la *Peregrinación del mundo* (1682).

de este una carta de recomendación para el zar de Moscovia y una patente del nuncio papal Francesco Buonvisi<sup>13</sup>, y la segunda mitad de octubre, cuando llega a Casin (Kadzyń)<sup>14</sup>, localidad cercana a la frontera, acompañado por orden real por el plenipotenciario y referendario del Gran Ducado de Lituania Cyprian Paweł Brzostowski<sup>15</sup>, para ser testigo de las negociaciones de paz polaco-moscovitas.

En vista de la importancia que el misionero da a los asuntos polaco-moscovitas, vale la pena ahondar en el contexto histórico-político de la visita que hace a las tierras lituanas, prosiguiendo hacia los confines con Moscovia. Cabe observar que las mencionadas negociaciones de Casin tenían por objetivo pactar las estipulaciones del tratado de Andrúsovo (1667), relativas a la delimitación de las fronteras entre ambos países, así como garantizar la ayuda de Moscovia en caso de la invasión turca a Polonia<sup>16</sup>. Dado que la expedición del aragonés coincide con la involucración de Polonia en un conflicto con los otomanos<sup>17</sup>, merece la pena recalcar los proyectos políticos del rey Sobieski de una nueva Santa Liga y búsqueda de posibles aliados no solo en Europa sino también fuera de sus fronteras, en Persia. Cabe notar que durante el gobierno de Sobieski las relaciones polaco-persas se intensificaron de tal manera que se mandaron desde Varsovia a Isfahán hasta once misiones diplomáticas, protagonizadas también por los agentes extranjeros<sup>18</sup>. Sin embargo, no encontramos entre ellos a Cubero Sebastián, quien afirma en su relato haber recibido del monarca polaco una carta dirigida al sha Suleiman<sup>19</sup>. No podemos descartar que el misionero actuara como enviado secreto dado que existía la tradición de que los contactos políticos y diplomáticos entre los dos estados solían facilitar las órdenes religiosas presentes en Persia como los carmelitas<sup>20</sup>.

13. La carta del rey Sobieski está fechada el 17 de junio y la patente del nuncio al día siguiente. Ver Piłat Zuzankiewicz, 2016, p. 276.

14. Janusz Woliński en su descripción de las negociaciones de la comisión de Andrúsovo de 1674 señala que Cyprian Paweł Brzostowski no llegó a Kadzyń antes de la segunda mitad de octubre. Ver Woliński, 1929, p. 501.

15. Cyprian Paweł Brzostowski (1612-1688) noble polaco, desempeñó los cargos de secretario real, referendario de Lituania y *notarius magnus Lithuaniae*. Participó en múltiples misiones diplomáticas y negociaciones de paz con Moscovia como miembro de la comisión de Andrúsovo de 1667. Entre 1671 y 1672 fue enviado a Moscú para conseguir la alianza con el zar y su ayuda contra los turcos, pero sin éxito. Tomó parte en las negociaciones de la comisión de Andrúsovo de 1674.

16. Ver Wójcik, 1976, pp. 35-36.

17. La guerra polaco-turca (1672-1676) empezó con la invasión de los otomanos aliados con los tártaros y cosacos bajo el reinado de Miguel Korybut Wiśniowiecki (1669-1673) y la conquista de la fortaleza de Kamieniec Podolski (1672), siendo su punto crucial la victoriosa batalla de Cavillens (Khotin, 1673), que le abrió al Juan Sobieski, comandante del ejército polaco, el camino para el trono durante la elección de 1674.

18. Ver Brzeziński, 1935, pp. 32-46. Juan III Sobieski entabló relaciones con el sha de Persia a fin de atraerlo a la guerra contra los turcos antes su célebre victoria de Viena de 1683, no obstante, fue después de la expedición cuando, contando con el apoyo del emperador y del Papa, hizo intensificar la ofensiva diplomática para lograr el apoyo del imperio safávida, lo que demuestran las cartas publicadas por Czesław Chowaniec (1926).

19. Ver Piłat Zuzankiewicz, 2016, p. 276.

20. Ver Skowron, 2023.

Por otra parte, tampoco puede menospreciarse el papel que en la década de los setenta desempeñó el nuncio Buonvisi en la configuración del juego de alianzas en la Europa Septentrional con el fin de atraer Moscovia y Polonia a la liga antiturca proyectada por el Papado<sup>21</sup>. Cabe recordar que cierto acercamiento y estrechamiento de relaciones entre Roma y Moscú se dio ya a principios de dicha década a raíz de la misión diplomática desarrollada entre 1672 y 1674 por el barón Paul Menzies<sup>22</sup>, enviado del zar Alejo I. La notoria coincidencia de fechas de la embajada rusa a Roma<sup>23</sup> y el viaje de Cubero Sebastián por el norte de Europa no parece fortuita, ya que se inscribe en la intensificada labor del Papado, iniciada siglos atrás<sup>24</sup> y orientada a lograr una alianza política y unión de las Iglesias cristianas contra la amenaza otomana. Estas particulares circunstancias de la creación de la relación de su itinerario septentrional parecen explicar por qué el autor decide desplazar el punto de gravedad de su discurso hacia los asuntos políticos y religiosos.

El objetivo de este artículo consiste, por una parte, en analizar el valor documental del relato de Lituania, enfoque que ha sido adoptado también por otros investigadores de la obra de Cubero Sebastián como María Lourdes Díaz-Trechuelo<sup>25</sup> y Joaquín M. Córdoba<sup>26</sup>. Por otra, la minuciosa descripción de los lugares visitados, costumbres de sus habitantes, variedad de la fauna y flora, que ofrece el misionero, será examinada desde el punto de vista de la imagología, basándonos en las teorías de Daniel-Henri Pageaux<sup>27</sup>. Nos centraremos en reconstruir el imaginario literario y social a partir de las imágenes que abarca el texto, teniendo en cuenta también su organización interna, así como estudiar la representación del otro y los estereotipos<sup>28</sup> que se enuncian para ver cómo esta mirada refleja la visión histórico-política dada y la ideología compartida por el observador viajero<sup>29</sup>.

21. Como señala Giulio Merlani, «a Francesco Buonvisi era stato affidato il delicato compito di sondare il terreno in merito a un possibile avvicinamento tra il granduca di Moscovia e le corti cattoliche, in particolare quelle imperiale, polacca e romana» (2023, p. 238).

22. Paul Menzies o Mensius (1637-1694), soldado escocés, diplomático al servicio del zar Alejo I, identificado por Artem Serebrennikov entre los miembros de la corte del zar conocidos por Cubero Sebastián durante su estancia en la capital moscovita. Ver Serebrennikov, 2021, p. 403.

23. Según Merlani, «in realtà, già nel 1672 lo zar Alessio I Michajlovič (1629-1676) aveva ten tato di stringere relazioni con Roma sempre in funzione antiturca. Tuttavia, in quell'occasione, la trattativa intrapresa dal barone scozzese Paul Menzies era stata vanificata dall'impossibilità di trovare un accordo tra le parti sulla questione del titolo di zar, non riconosciuto al gran duca da Clemente X» (2023, p. 239).

24. El proyecto papal de unificar el mundo cristiano adquirió una nueva dinámica a partir del reinado del zar Iván III el Grande, casado en segundas nupcias con la convertida al catolicismo princesa bizantina Sofía Paleóloga en 1469. Ver Gómez, 1961, pp. 58-65.

25. Díaz-Trechuelo, 1998.

26. Córdoba, 2005, pp. 671-695.

27. Pageaux, 1994 y 2018, pp. 9-39.

28. Según Daniel-Henri Pageaux, el estereotipo conlleva «una definición esencial del otro, siendo el enunciado reducido a un saber colectivo archivado o almacenado por el proceso histórico y cultural» (2018, p. 13).

29. Según Antonio Martí: «El estudio de las imágenes, los prejuicios, los clichés, estereotipos y, en general, de las opiniones sobre otros pueblos y culturas que la literatura transmite, desde el convencimiento de que estas imágenes, tal como se definen comúnmente, tienen una importancia que excede el mero dato literario o el estudio de las ideas y de la imaginación artística de un autor; por tanto, el objetivo ac-

El trayecto que recorre el misionero español durante los cuatro meses de 1674 entre Varsovia y el pueblo fronterizo de Casin, pasando por la localidad de Socolca (Sokółka<sup>30</sup>) y la capital lituana Vilna, cuenta con unos 1000 kilómetros. A diferencia de su relato de Polonia<sup>31</sup>, esta vez el autor no se preocupa por trazar un mapa exacto de su recorrido ni cuenta debidamente las distancias entre los sucesivos lugares de alojamiento. Hace caso omiso a sus experiencias del desplazamiento a la casa familiar del Plenipotenciario Brzostowski, una granja o alquería llamada Socolca (Sokółka), ubicada «donde se entra ya en el Gran Ducado de Lituania»<sup>32</sup>, apuntando que esta se encuentra a poca distancia de Varsovia, mientras que las separan unos 200 kilómetros, que según muestran los diarios de la época, se podían atravesar en cinco días<sup>33</sup>. De igual manera, el siguiente tramo de su periplo hacia Vilna, otra vez de más de 200 km, a través de densos bosques, barrancos y lagunas<sup>34</sup>, deja poca huella en el relato.

Durante el trayecto la atención del misionero la llama exclusivamente el paisaje salvaje «espesos bosques, dehesas, y arboledas tan espesas, que fuera del camino apenas se puede dar un paso»<sup>35</sup>. Prescinde de nombrar las especies botánicas ni las compara con las conocidas en España para destacar el misterioso entorno creado por las inconmensurables selvas, dando indirectamente a entender al lector hispano cierta semejanza que guardan con las de las tierras americanas. En cambio, hace hincapié en las deplorables condiciones de los caminos lituanos de modo que muchas veces para pasar por ellos «es menester para que pasen las eslites, que es un pequeño carro, que va sobre la nieve sin ruedas, que deslizando sobre ella, van caminando como trillos de nuestra España»<sup>36</sup>. Esta observación relativa al insólito vehículo, que el autor incluye en su relato, permite ver que este no se aparta del modelo de «una guía práctica de viajes en la que [...] ofrece útiles consejos al viajero»<sup>37</sup>.

tual de la imagología sería revelar el valor ideológico y político que puedan tener ciertos aspectos de una obra literaria en tanto que condensan las ideas que el autor comparte con su medio social y cultural, al mismo tiempo que cuestionan la propia identidad cultural, en una relación dialógica en que identidad y alteridad se presuponen como algo más que un tema» (2005, p. 384).

30. La localidad de Sokółka fue originalmente fundada como una villa de la corona y en 1609 recibió los derechos de ciudad. Su nombre viene del nombre del cercano río Sokolda.

31. Ver Piłat Zuzankiewicz, 2016.

32. Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, p. 181.

33. Ver Chrapowicki, *Diariusz 1656-1673*, vol. III, p. 86.

34. La observación de Cubero Sebastián carece de originalidad, pues ya en *Le relationi universali* del padre Botero podemos leer que «la provintia è pienna di boschi, e di paludi; per la moltitudine delle quali, e de l'acque, che d'Estate occupano ogni cosa, ui si guerreggia d'inverno su'l ghiaccio: che s'asoda di tal maniera, che gl'esserenti, con tutte le loro monitioni, passano sicuramente sopra i laghi e i fiumi» (p. 109).

35. Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, p. 181.

36. Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, p. 181.

37. Panizo Pifarré, 2005, p. 3. No obstante, parece poco probable que el mismo Cubero viajara en eslites para Vilna, pues en verano no se hace uso de ellas, aunque sí es posible que los use en las siguientes etapas de su recorrido hacia la capital moscovita, que realiza entre otoño e invierno, por ello es capaz de ofrecer una minuciosa descripción de su forma y uso.

Durante su estancia en Socolca el español considera oportuno ofrecer un catálogo de la fauna salvaje, bastante equivoco, lo cual posiblemente se debe a la incompreensión o falta de memoria. Incurre en una incongruencia al localizar en Lituania osos blancos, confundiéndolos con los pardos de los que están poblados sus bosques, y cabras monteses, que nunca han habitado en las llanuras del nordeste. Entre los animales salvajes equivocadamente enumera también los tigres y panteras, especies propias de las selvas tropicales, aunque no reconoce haberlos visto con sus propios ojos. Su mención puede atribuirse a un malentendido, siendo al mismo tiempo un recurso que sirve para resaltar el carácter exótico de la región recorrida mediante una apelación, bien comprensible para el público hispano, a los elementos emblemáticos de los espacios americanos.

La única información correcta que ofrece es la de los jabalíes y la gran bestia, que es como los autores de la época llaman el alce. El misionero afirma haberla visto domesticada en la finca del noble polaco y para comprobarlo decide hacer un alto en su relación para ofrecer una imagen creíble del animal, ponerlo ante los ojos de sus lectores de modo que se lo representen mentalmente<sup>38</sup>. Es de notar que el autor brinda pormenores que no encontramos en los textos anteriores relativos al alce de Ruggieri<sup>39</sup> y Estebanillo González<sup>40</sup>. Si los conoce, pretende actualizarlos y completar con sus propias observaciones que incluyen el sentido del tacto – reconoce haber tocado el alce –y el del oído– describe la reacción de animal, comparando su bramido con el del toro. Además, es el primero en compararlo con el camello por la giba que lleva a cuestras<sup>41</sup>. Este es el único caso cuando el viajero, a

38. «Es un animal de forma de garañón, aunque algo más alto y las orejas de la misma forma, aunque mucho mayores; el color ceniciento, que tira a pardo, muy largo de pies y manos, y sin cola, aunque no sé yo si por industria se la habían quitado; la cabeza, ojos, boca y dientes, como jumento; tocándola sobre el lomo, bramaba como toro; sus uñas negras y divididas, y sírvese dellas abriéndolas en dos partes, y con ellas se defiende, porque no tiene otras armas, y son algo agudas en la punta; su virtud está en ellas, que es contra el mal caduco, y la particular virtud está en las puntas de la uña de el pie derecho, aunque en todo lo demás dellas dicen que la hay, pero en esta particularmente, porque con ella se rasca la oreja; y por eso de cuantas uñas llevan al rey de Polonia o de Moscovia, siempre cortan aquellas uñas, que es donde dicen está la mayor virtud. Sobre el lomo tiene un pequeño bulto de pelo, que es como a modo de giba, aunque no tan grande como la del camello; sus pelos son como los de venado. Esto es cuanto tiene el animal llamado gran Bestia» (Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, p. 182).

39. Ruggieri ofrece en su relato una descripción bastante detallada del alce: «quella che di qua si chiama la gra bestia celebrata per l'unghia sua, rimedio provato a molte infermità [...] animale di grandezza maggiore, ma di pelo simile all'asino, onde è nato forse che molti hanno creduto che sia l'onagro; il che non può però essere per haver esso l'unghia fessa. Il quale tiene anco le corna simili a qualle del cervo, ma molto maggiori, et si piglia per il più nelle selve della Prusia» (*Relatione delle cose di Polonia en torno alla religione*, p. 149).

40. Estebanillo González solo se limita a mencionar las grandes bestias «que tienen virtud en la uña del pie izquierdo» (*Vida y hechos de Estebanillo González*, p. 432).

41. En lo que Cubero Sebastián coincide con sus antecedentes es la nula mención de los cuernos que lleva el alce. Ni Ruggieri ni Estebanillo pudieron verlos por haber visitado Lituania en invierno, cuando los animales pierden su cornamenta, pero en verano la ostentan con todo su esplendor salvo que sean hembras, que naturalmente carecen de ella. No podemos descartar que el misionero viera un alce hembra, de manera que carecemos de bases para cuestionar la veracidad de su testimonio.

modo de un verdadero explorador de la tierra incógnita, presenta una imagen plástica y sugestiva de las peculiaridades de la naturaleza lituana que, dominada por el hombre, se vuelve inofensiva y amistosa para él.

Una vez abandonada la capital lituana en camino hacia Casin<sup>42</sup> la naturaleza en la relación del misionero se vuelve notablemente cada vez más peligrosa y enemiga para el hombre y el «camino horroroso y oscuro de tantos bosques que al más valeroso corazón le causa aflicción y miedo»<sup>43</sup>. La visión terrorífica de los confines de Lituania que proporciona a sus lectores queda reforzada por la presencia de feroces brutos que atacan a los habitantes y cuenta una anécdota de un niño de dos años llevado y devorado por un oso, de modo que se quedó solo la cabeza del pequeño que el mismo misionero declara haber enterrado. Y concluye con una advertencia sobre lo peligrosas que son estas tierras, donde las infelices madres no pueden tener seguros a sus hijos dentro de sus propias casas, a modo de un aviso para los viajeros u otros misioneros que pasen por estos caminos en dirección al Oriente. Para dotar su narración de un tono aterrador Cubero Sebastián también alude a una terrible historia de la ciudad hundida y tragada por la tierra<sup>44</sup>, a pocos días de distancia de Vilna, cuya ubicación queda marcada por una profundidad del valle, donde de noche se oyen alaridos y gemidos de sus habitantes muertos. Mediante recurrir a historias espantosas para narrar su periplo hacia los confines con Moscovia, el autor pretende consolidar en la mente de los lectores una imagen demonizada de la franja fronteriza, identificada con la barbarie que representan el poder destructivo de la naturaleza e indomable fuerza de las bestias salvajes siempre al acecho del ser humano. Esta visión terrorífica encuentra su continuidad en la descripción de las tierras moscovitas al otro lado de la frontera donde, además de la hostilidad de la naturaleza se pone de realce las duras condiciones de vida de sus habitantes<sup>45</sup>.

A diferencia de los confines orientales de Lituania, la descripción de su parte occidental se presenta como completamente integrada dentro del orbite del mundo civilizado, siendo Vilna el foco de la cultura y religión cristiana. Cubero Sebastián considerablemente retarda el ritmo de su relación para ofrecer una descripción pormenorizada de la capital del Gran Ducado comenzando, de acuerdo con el esquema de *laudibus urbium*, con su situación geográfica como una ciudad ubicada en una llanura rodeada de bosques y selvas, bañada por el caudaloso y profundo río Vilia, que seguramente confunde con el Vístula. Asimismo, incurre en un error

42. Según el diario de Chrapowicki, el viaje desde Vilna hasta Kadzyń podía durar un mes y medio. Ver *Diariusz 1656-1673*, vol. II, pp. 93-100.

43. Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, p. 185.

44. Seguramente el misionero refiere en este pasaje una de las viejas leyendas lituanas sobre los pueblos hundidos. Desgraciadamente, no hemos podido identificarla. Una que podría servirle de inspiración es la de la localidad de Korwie, cercana a la capital de Lituania, cuyos habitantes quedaron castigados por Dios por sus pecados, ya que no solían celebrar debidamente los domingos, como corresponde a buenos cristianos. En consecuencia, el pueblo fue destruido por el agua y en su lugar se encuentra hoy en día el lago de Korwie. Ver «Niektóre wierzenia, przesądy i zabobony ludu naszego...», 1910, p. 92.

45. Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, pp. 187 y ss.

popularizado por la historiografía polaca<sup>46</sup>, según el cual de sus riberas descendieron los vándalos, que junto con otras tribus godas llegaron más tarde a la Península Ibérica. A continuación, pasa revista a los lugares que considera de especial interés, limitándose a los templos, monasterios e instituciones religiosas, que presenta de una manera intencionadamente selectiva.

Para empezar, el español destaca la calidad de Vilna como una ciudad episcopal, llamando la atención de los lectores a su iglesia mayor, situada al lado del antiguo palacio de la casa Jaguelón<sup>47</sup>, donde se alberga el cuerpo de san Casimiro<sup>48</sup>. Describe con gran precisión la ubicación de la capilla dedicada al santo, «entrando a mano derecha»<sup>49</sup>, y reconoce haber dicho algunas veces misa allí. Aunque le da mucha importancia a la figura del santo polaco, no considera oportuno recopilar más datos de su vida salvo su condición de rey de Polonia, cometiendo un error factual, ya que en realidad este era un infante prematuramente muerto y nunca llegó a ocupar el trono. Es de suponer que el breve comentario que el autor ofrece sobre el santo puede deberse al hecho de que considerara superfluo ampliarlo. Es de notar que san Casimiro no era completamente desconocido a los receptores hispanos y una mera mención de su nombre debería hacerles recordar su condición de patrón y protector de Polonia y Lituania contra los enemigos de la fe católica, como lo confirma la relación de milagros recogida por Roberto Belarmino en la *Vida del santo Casimiro, hijo del rey de Polonia*<sup>50</sup>. El culto del santo polaco se difundió en el siglo xvii en Italia, Flandes y España gracias a la labor divulgativa de la Compañía de Jesús<sup>51</sup>. Prueba de ello parece ser la comedia hagiográfica atribuida a Agustín Moreto intitulada *Antes morir que pecar o san Casimiro* (1656), que concluye con la intervención del santo en la batalla contra los moscovitas de 1519, de acuerdo con la versión hagiográfica<sup>52</sup>. El que los españoles pudieran estar familiarizados con la historia de san Casimiro lo puede corroborar también el relato incluido por Jerónimo de Barrionuevo en los *Avisos* (1654-1658) sobre su milagrosa aparición durante la guerra polaco-moscovita con el fin de castigar a los invasores cismáticos que profanaron un templo católico durante el asedio de la fortaleza de Połock<sup>53</sup>. De

46. El error se debe a la observación de Tácito en su *Germania* que sitúa a los vándalos en las tierras al este y norte del río Elba. El etnónimo vándalos está arraigado en la tradición historiográfica polaca de la Edad Media, cuando los cronistas lo utilizan para referirse a los polacos o eslavos en general. Ver Krawiec, 2021.

47. Cubero Sebastián explica que se trata de la antigua familia de los grandes duques de Lituania, dato que encontramos tanto en las crónicas históricas como las relaciones del padre Botero (*Le relationi universali*, p. 109).

48. San Casimiro (1458-1484) fue hijo del rey Casimiro IV Jaguelón e Isabel de Austria, hija del emperador Alberto. Devoto a la Virgen y la pasión de Jesucristo, hizo voto de castidad en su juventud, murió de tuberculosis a la edad de 25 años. Fue canonizado en 1521 a instancias del rey polaco Segismundo el Viejo y el emperador Maximiliano Habsburgo.

49. Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, p. 183.

50. Ver Belarmino, «Vida del santo Casimiro, hijo del rey de Polonia», pp. 151-157.

51. Ver Piłat Zuzankiewicz, 2021, pp. 491-494.

52. Piłat Zuzankiewicz, 2021, pp. 503-504.

53. Ver Barrionuevo, *Avisos*, vol. II, pp. 357-358.

esta manera, la referencia al santo polaco que resalta el misionero en su relato sirve para afianzar en la mentalidad de los lectores la convicción de la fuerte vinculación que guarda Lituania con la religión católica.

Otra visible muestra de la unión entre el Gran Ducado y la Iglesia Romana en la que hace hincapié el misionero es la presencia de los jesuitas en la capital lituana que se pone de manifiesto mediante el «insigne colegio donde enseñan gramática, filosofía, teología con mucho número de estudiantes»<sup>54</sup>. Dada la condición del autor como exdiscípulo de los jesuitas no es nada sorprendente que su mirada se detenga en el colegio de la Compañía, que goza de mucha popularidad entre los alumnos, pues además de los estudiantes lituanos lo atendía también un elevado porcentaje de los procedentes de Polonia y Prusia Real<sup>55</sup>. Su fama llegó también a España por lo cual, como sugiere Alain Milhou, en referencia a esta universidad confiada a los jesuitas, Baltasar Gracián decidiera localizar el palacio de Virtelia de su *Criticón* en Vilna<sup>56</sup>. El aragonés no profundiza en el papel que desempeña ni la importancia que tiene para la misión evangelizadora de la orden. Probablemente lo considere innecesario de recalcar ya que esto era obvio para los padres de la Compañía desde el momento de su fundación. Ya en la década de los 60 el jesuita checo Baltazar Hostounský resalta en sus cartas dirigidas a los sucesivos generales de la Compañía, Diego Laínez y Francisco de Borja, las ventajas de su creación para el desarrollo e implementación de la religión católica y cultura occidental en la Europa septentrional e incluso la posibilidad de que ejerza influencia en Moscovia, China y Tartaria<sup>57</sup>. Las esperanzas que expresa Hostounský en su correspondencia con Roma pronto se vuelven realidad, de modo que a finales del siglo Possevino hace una observación al respecto en la *Moscovia*<sup>58</sup>, que unos años más tarde llega a un grupo más amplio de lectores gracias a su relación de sucesos vertida al castellano: «se dejó en pie un seminario para los rutenos en Vilna a costa de la Sede Apostólica para que en él se criasen y formasen operarios en letras y virtud los cuales con el tiempo pudiesen ayudar a la Moscovia [...] deseo que Dios nuestro Señor había inspirado y continuado por tantos años en el pecho del Pontífice Gregorio XIII»<sup>59</sup>. Como podemos ver, desde la perspectiva jesuita, el Gran Ducado de Lituania situado en el extremo oriental del universo católico constituye una especie de puente entre este y el mundo cismático y pagano que la Compañía se proponía cristianizar y atraer al seno de la Iglesia Romana.

El hecho de presentar la capital lituana como un centro importante en el mapa del catolicismo europeo de la época hace patente la familiaridad de Cubero Sebastián y sus lectores con los objetivos de la Compañía, así como con los proyectos papales de unificar el mundo cristiano. No en vano, al enumerar sus templos: dos

54. Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, p. 183.

55. Ver Mariani, 2019, p. 163.

56. Ver Milhou, 1987, p. 164.

57. Ver Piechnik, 1973, p. 16.

58. Possevino, *La Moscovia*, p. 19. Según observa Artem Serebrennikov, Cubero Sebastián conocía la misión de Possevino a la corte de Iván el Terrible. Ver Serebrennikov, 2021, p. 399.

59. Mosquera, *Relación de la señalada y como milagrosa conquista del paterno imperio*, fol. 4.

iglesias parroquiales y cuatro conventos<sup>60</sup>, cuyos nombres ni siquiera menciona, el autor pone un especial énfasis en dos monasterios de los padres basilios<sup>61</sup>, unidos a la religión católica. A pesar de que no proporciona más datos sobre la nueva orden, creada apenas cuarenta años antes<sup>62</sup> por el monje ruteno Josafat Kuncewicz<sup>63</sup>, los lectores iniciados en la política religiosa de Roma, apoyada por la corte de Varsovia<sup>64</sup>, no deberían de tener problemas con identificarla con el monacato greco-católico, de rito bizantino, creado según el modelo de las órdenes religiosas occidentales después de la formalización de la unión de Brest (1596), en virtud de la cual la Iglesia ortodoxa rutena se sometía a la jurisdicción del Papado. El clero ruteno uniata fijaba como su meta principal llevar a cabo empresas religiosas y participar en disputas teológicas con los ortodoxos a fin de atraerlos a la fe católica. En esta tarea les apoyaban los jesuitas, instalados en Polonia y Lituania desde la segunda mitad del siglo XVI, al abrir para los rutenos las puertas de sus colegios<sup>65</sup>. El mismo fundador de la orden, discípulo de los jesuitas de Vilna, arzobispo de Połock, brutalmente asesinado por los ortodoxos, era conocido a los lectores hispanos gracias a las cartas y relaciones mandadas por los jesuitas de Vilna a los padres españoles como la atribuida al padre Benito de Sojo. Su posterior beatificación en 1643 junto con la publicación de la *Vida y martirio del B. San Josafat Kuncewicz, arzobispo de Polonia, del Orden de San Basilio Magno*, escrita en latín por Jacobo Susza (1665) y más tarde traducida al castellano por Miguel Pérez (1684)<sup>66</sup>, debería haber difundido su fama entre el público, dándole a conocer la orden basilia.

Por otra parte, Cubero Sebastián no vacila en sacar a la vista el pasado pagano del Gran Ducado, de ahí que no sea nada fortuito que para finalizar su recorrido por los monumentos religiosos de Vilna elija el monasterio de los padres premostratenses<sup>67</sup> que seguramente confunde con la catedral de san Estanislao, al señalar

60. Posiblemente se trata de los monasterios de los franciscanos (siglo XIV), los carmelitas (1626), las bernardinias (1618) y los dominicos (1624). Ver Kraszewski, 1840, vol. II.

61. Solo el monasterio de la Sagrada Trinidad pertenece a la orden basilia. Cubero Sebastián debió de cometer un error al clasificar como basilio otro monasterio del Espíritu Santo que era de los ortodoxos desuniatas.

62. La Orden de San Basilio Magno fue reformada en 1631 con la aprobación del papa Urbano VIII.

63. San Josafat Kuncewicz (1580-1623), obispo greco-católico ruteno, reformador y fundador de la Orden de San Basilio, asesinado por los ortodoxos y venerado como mártir de la Iglesia católica, fue beatificado en 1643 por el papa Urbano VIII y canonizado en 1867.

64. Fue el enviado papal Antonio Possevino quien abogó ante el rey Esteban Bathory en 1582 por la importancia política de la unión religiosa de las iglesias católica y ortodoxa. El proyecto se puso en marcha una década más tarde, en el sínodo de Brześć (Brest) de 1596, donde se llegó a firmar el acta con una parte de los eclesiásticos rutenos, los uniatas. Los jesuitas desempeñaron un papel decisivo en el desarrollo de la unión religiosa, apoyando la reforma de la orden basilia y la conversión de la nobleza rutena al catolicismo. Viendo en la unión de Brest la posibilidad de unificar la confesión de sus súbditos y privar a Moscú de la excusa para intervenir en los asuntos internos de la Mancomunidad Polaco-Lituana, el rey Segismundo III Vasa favorecía al clero uniata y amparaba sus empresas religiosas orientadas a atraer a los ortodoxos a la fe católica. Ver Załęski, 1908, pp. 32-33, 47-50; Obirek, 1996, pp. 253-255.

65. Ver Załęski, 1908, pp. 32-33; Pidlypczak-Majerowicz, 1986, pp. 28-30; Krzepakowska, 2005, p. 77.

66. Ver Pronkevich, 2024.

67. Desgraciadamente no hemos podido confirmar la existencia del monasterio de la Orden de Canónigos Premostratenses en Vilna.

que antaño en su lugar había un templo dedicado a Júpiter. Evidentemente se trata de una versión latinizada del nombre de Perkun, divinidad de fuego y rayos adorada por los lituanos, rutenos y samogitios antes de su cristianización a caballo entre los siglos XIV y XV<sup>68</sup>. El templo consagrado a Perkun, construido en 1285 por el duque lituano Gedimino, se encontraba donde la actual catedral de Vilna<sup>69</sup>, aunque el misionero lo ubica erróneamente «el río arriba de Vilia, a distancia de un cuarto de legua»<sup>70</sup>. La tardía conversión de Lituania al catolicismo seguramente era conocida a los lectores hispanos, pues la historia de esta «última provincia de Europa de las que tienen la fe católica»<sup>71</sup> la refiere detalladamente Antonio de Herrera Tordesillas en su *Primera parte de la Historia general del mundo*, y años más tarde la recuerda Mathias Titlewski<sup>72</sup>, al resaltar el significativo papel que en esta empresa desempeñaron los polacos, quienes no se desdijeron de «admitir en su reino a Vladislao Jaguel, duque de Lituania; lo uno para que recibiera la fe romana; lo otro que también agregara el ducado de Lituania al reino de Polonia»<sup>73</sup>. La evocación del pasado pagano de Lituania por parte de nuestro autor se inscribe perfectamente en el marco de la misión evangelizadora proyectada por el Papado en concordancia con la política de la Corona polaca. Al mismo tiempo hace ver a los lectores el trabajo que queda por hacer para garantizar el aumento de la Iglesia romana en estas tierras, lo que demuestran las dos anécdotas que el aragonés trae a continuación.

La primera historia de las cosas memorables ocurridas en Vilna, como señala el mismo autor, tiene un fin moralizante y sirve «para escarmiento de los poco temerosos de Dios que no tiemblan cuando oyen tronar»<sup>74</sup>. Aunque ambientada en el palacio del palatino de Vilna, por la cantidad de datos increíbles que contiene, parece estar inspirada más bien en los *exempla* para predicadores o leyendas como la de la blasfemia del Rey Sabio<sup>75</sup>. Cubero Sebastián calla el nombre del palatino,

68. El padre Rebullosa recoge las observaciones de Giovanni Botero con respecto a las huellas del culto pagano en Lituania y Samogicia: «se descubren en mil partes muchas reliquias de idolatría. [...] tienen veneración al fuego, al relámpago, a los bosques, al sol, a la luna, y a los árboles que por grandes o antiguos son notables» (*Historia eclesiástica y estado presente de la religión en todos los reinos de Europa, Asia y África*, pp. 103-104). Estos datos los repite también Herrera Tordesillas al notar que «en muchas partes de Lituania y Samogicia se ven muchas reliquias de idolatría» (*Historia general del mundo*, p. 32).

69. Ver Kraszewski, 1840, vol. II, pp. 183-187.

70. Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, p. 183.

71. Herrera Tordesillas, *Historia general del mundo*, p. 32. A continuación, el historiógrafo aclara que «Mindrog, Gran Duque de Lituania, se hizo cristiano y Inocencio VIII le dio título de rey, pero luego volvió a la idolatría y el año de 1386 se bautizó Jagelón, Gran Duque de Lituania, y se casó con la infanta de Polonia y hizo que sus pueblos abrazasen la fe católica» (*Historia general del mundo*, p. 32). Para más información sobre la tardía cristianización de Lituania ver Kosman, 1978, pp. 44-46.

72. Maciej Tytlewski (†1640), abad del monasterio benedictino de Lubin, diplomático al servicio del rey Segismundo III Vasa, en 1620 enviado con una misión a Madrid para pedir refuerzos contra los turcos.

73. Titlewski, *Relación diaria de las guerras*, fol. 5. Al ofrecer un breve repaso de la historia de la Mancomunidad Polaco-Lituana el autor resalta «el solícito cuidado (de los polacos) de plantar la fe católica que mostraron en extirpar los simulacros e ídolos de sus antepasados» y la tardía conversión de Lituania de mano de los polacos.

74. Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, pp. 183-184.

75. Ver Funes, 2016.

pero, como este título solía utilizarse para denominar a los jefes de provincias, es decir, los voivodas<sup>76</sup>, podemos suponer que el personaje en cuestión podría ser el voivoda de Vilna, Michał Kazimierz Pac<sup>77</sup>, amigo y patrón del referendario Brzostowski, con quien este solía reunirse durante sus visitas a la capital lituana<sup>78</sup>. Otra indicación que parece corroborar esta conjetura es la participación del ejército de Pac en la victoriosa batalla de Cavillens (Khotin)<sup>79</sup> del 11 de noviembre de 1673, bajo el mando del futuro rey polaco Juan III Sobieski, la cual el misionero describe previamente con todo lujo de detalles en los capítulos XIX y XX dedicados a su itinerario polaco<sup>80</sup>.

La memoria de la famosa contienda es evocada por uno de los asistentes a la comida ofrecida por el palatino para sus camaradas de guerra, el referendario Brzostowski, nuestro misionero y un padre jesuita. Al referir su transcurso el autor destaca una postura irreverente de uno de los soldados, que al escuchar los truenos de la tormenta, «sin sentir temor a Dios dijo que eran mayores truenos los de las bombas de la batalla de Cavillens»<sup>81</sup>. De repente, una centella entró por la ventana y, a modo de castigo por la blasfemia, redujo a cenizas las colgaduras y armas de la sala, mató a los soldados, el paje y el mismo palatino, quien antes de fallecer alcanzó la confesión. Para dotar de un mayor dramatismo a la escena el aragonés afirma que solo de milagro se quedó intacta la imagen de Cristo debajo de un dosel de terciopelo y llega a identificar al verdadero responsable de lo ocurrido al declarar que la sala echaba hedor de azufre. No hemos podido encontrar datos que confirmen esta relación de Cubero Sebastián, pues el voivoda Pac no murió en un accidente en 1674, sino ocho años más tarde en su otra casa fuera de Vilna, aunque sí por causa de un incendio su palacio fue reformado al año siguiente. Así pues, siendo una mezcla de hechos reales y ficción literaria, la anécdota intercalada en el texto da testimonio del carácter arrogante de los nobles lituanos, su gallardía, audacia e irreverencia a Dios, datos que pueden ser de mucho interés para los religiosos que en el futuro serían enviados para predicar y adoctrinarles moralmente.

76. Juan Mosquera en la *Relación de la señalada y como milagrosa conquista del paterno imperio, conseguida del serenísimo príncipe Juan Demetrio, Gran Duque de Moscovia, en el año 1605* usa el título de Palatino de Sandomiria (p. 7) para referirse a Jerzy Mniszech, voivoda de Sandomierz, y Luis de Bavía lo repite en la *Cuarta parte de la Historia pontifical y católica* (p. 382).

77. Michał Kazimierz Pac (1624-1682) noble lituano, ocupó los cargos de *Campiductor campestris Ducatus Lithuaniae*, más tarde *Campiductor Magni Ducatus Lithuaniae*, castellano de Vilna y desde 1669 voivoda de Vilna.

78. Cyprian Paweł Brzostowski fue partidario de Michał Kazimierz Pac hasta mediados de 1675, cuando pasó a la fracción liderada por otro magnate lituano *Campiductor campestris Ducatus Lithuaniae* Michał Kazimierz Radziwiłł (1635-1680). Ver Bobiatyński, 2008, p. 323.

79. La batalla de Khotin, una contienda victoriosa del ejército polaco-lituano, al mando de Juan Sobieski, sobre las tropas turcas, a los órdenes de Hussein Pachá, tuvo lugar el 11 de noviembre de 1673. La fama de este triunfo militar pronto llegó a España a través de las relaciones de sucesos como la *Relación verdadera de la gran vitoria que las armas del reino de Polonia han conseguido (por medio del Divino Auxilio, implorando la universal, católica y militante Iglesia) contra el poder otomano... el día 11 de noviembre del año pasado de 1673* (Madrid, Lucas Antonio de Bedmar, 1674).

80. Ver Piłat Zuzankiewicz, 2016, p. 273.

81. Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, p. 184.

Cubero Sebastián también atribuye a la intervención del demonio el hecho de difundirse en las tierras lituanas la religión calvinista y expresa su máxima sorpresa ante tal situación, lo que llama la atención, puesto que a Roma llegaban noticias sobre los protestantes lituanos<sup>82</sup>, las incluyen, entre otros, los mencionados autores jesuitas Possevino<sup>83</sup> y Botero<sup>84</sup>. Merece la pena notar que los nobles rutenos y lituanos, originalmente ortodoxos, bajo la influencia de los viajes de estudios que realizaban en el siglo xvi a Flandes o Alemania, frecuentemente decidían convertirse al protestantismo. En la centuria siguiente algunos de ellos, también gracias a la incansable labor evangelizadora de la Compañía de Jesús, se sentían atraídos por el catolicismo de modo que abandonaban la fe protestante de sus antepasados<sup>85</sup>. Dicho proceso constituye el marco en que se inscribe la segunda anécdota de la estancia del autor en la capital lituana: el caso de un mariscal calvinista, amigo del referendario. Aprovechando las frecuentes visitas del noble a la casa de Brzostowski en Vilna el misionero pretende persuadirle a dejar la malvada religión, de modo que aquel finalmente promete abrazar la fe católica. No obstante, el español no puede testimoniar su conversión ya que tiene que salir de la ciudad hacia la frontera.

A pesar de que esta vez el autor vuelve a omitir el nombre del polaco, nos deja ciertas pistas para identificar su identidad. Es muy probable que se refiera a un pariente de la esposa de Brzostowski, Teofil Rajecki (1620-1680), mariscal de la ciudad de Lida, presidente de los sínodos provinciales de los calvinistas y protector de la iglesia calvinista de Vilna. Como es sabido, a finales de su vida Rajecki fundó una iglesia católica en la localidad de Ponedel y en el lecho de muerte, gracias a

82. El nuncio Ruggieri ya a finales del siglo xvi informaba al papa Pio V de que «la calvina, all'incontro, ha maggior piede nella Polonia Minore et nella Lithuania [...] quella provintia si trouva hoggi piú corrota che la Polonia». Ver *Relatione delle cose di Polonia en torno alla religione*, p. 169.

83. Ver Possevino, *La Moscovia*, p. 6.

84. Ver Botero, *Le relationi universali*, p. 103. Según señala fray Jaime Rebullosa, «por la mucha libertad de los caballeros polacos, como por la vecindad de los países infectos, y comercio del mar Báltico, el Luteranismo primeramente, y luego el Calvinismo se engolfaron por aquel amplísimo Reyno casi a velas llenas, traídos por los caballeros polacos cuando dieron la vuelta de las escuelas de la baja Alemania», y refiriéndose a Lituania y Samogitia apunta a que «han impedido el progreso de la Fe en estas dos Provincias, las sectas de la perversidad de Lutero, de Calvino, de los Anabaptistas, y de los Arrianos» (*Historia eclesiástica y estado presente de la religión en todos los reinos de Europa, Asia y África*, pp. 97, 103). Lo repite también Herrera y Tordesillas: «la falta de ministros y la grandeza y aspereza de la tierra y el estorbo de las herejías destes tiempos han causado que esta viña no se ha podido cultivar» (*Historia general del mundo*, p. 32). La diseminación del protestantismo en Lituania se debe al hecho de que entre 1540 y 1600 varios magnates y nobles abandonaran su original credo ortodoxo para abrazarse al luteranismo, calvinismo o arrianismo, convirtiéndose en protectores de las nuevas iglesias. Para más información ver Kosman, 1978.

85. Como observa Rebullosa, la depravación de la juventud lituana por parte de las sectas «hoy está poco menos que desolada por la industria de los jesuitas, a cuyas escuelas, llevados de su fama, hasta los herejes y cismáticos envían sus hijos. Con esta y otras diligencias se va ganando tierra, y se convierten de contino muchas personas nobles» (*Historia eclesiástica y estado presente de la religión en todos los reinos de Europa, Asia y África*, p. 104). En este contexto cabe destacar el impulso que dio la actividad del colegio de los jesuitas de Vilna para la conversión de las familias nobles lituanas y rutenas a la fe católica. Ver Załęski, 1908, pp. 10-12; Kosman, 1978, pp. 30-32.

los esfuerzos de su mujer y amigos, finalmente abandonó la fe protestante para convertirse al catolicismo<sup>86</sup>, de manera que las esperanzas de Cubero Sebastián se volvieron realidad. Aunque este suceso no se refleja en el relato, se da a entender que el proceso iniciado por el misionero puede terminar con éxito, dados los demás testimonios de la conversión de los protestantes lituanos recopilados por los autores españoles<sup>87</sup>.

Con esta historia el autor pretende completar la imagen de la diversidad religiosa del Gran Ducado, aunque no del todo ya que no hace mención de los luteranos, pues no se relaciona con este grupo durante su viaje, ni de los musulmanes tártaros, asentados tanto en Sokółka como en los alrededores de Vilna<sup>88</sup>. Estas omisiones o inexactitudes no le quitan el valor testimonial al relato del aragonés, a pesar de que este adopta una perspectiva concreta para trazar un panorama de la realidad religiosa lituana. Aquella está enfocada en la división de las iglesias cristianas, de modo que los estereotipos que se presentan obedecen a la oposición binaria entre los católicos y protestantes (calvinistas), revelando una valoración positiva de unos, con cuyo sistema de valores religiosos el misionero se identifica, y una negativa de otros, que supone una crítica de sus errores doctrinales, pero no una actitud hostil hacia los mismos representantes de otras confesiones. Es más, se hace un hincapié en la tarea de recuperar la unidad de la Iglesia mediante erradicar los errores de la herejía (o del cisma) y someter a los creyentes a la jurisdicción

86. Ver *Polski Słownik Biograficzny*, 1987, vol. XXX. Accesible en línea: Teofil Rajecki h. Łabędź (po 1620-1680), Marszałek Lidzki, poseł ([nina.gov.pl](http://nina.gov.pl)).

87. El padre Rebullosa trae como ejemplo la conversión de los Radziwiłł, la más potente familia noble lituana: «entre los otros medios que la Majestad de Dios nuestro Señor ayuda maravillosamente la edificación de los católicos en Lituania, y la conversión de los herejes, es un increíble celo, y la autoridad de la ilustrísima casa de Radzivil: pues no hay termino que llegue a exagerar de cuanto consuelo para los buenos, y de cuanto terror, y freno para los no tales, el ejemplo y fervor del señor Cardenal, y de los ss. Duques sus hermanos, cuantos se han confirmado en la devoción de la S. Iglesia, y cuantos se han alentado a caminar a paso largo por la angosta senda de la perfección Cristiana» (*Historia eclesiástica y estado presente de la religión en todos los reinos de Europa, Asia y África*, p. 104). Los Radziwiłł eran desde mediados del siglo xvi grandes protectores del calvinismo en Lituania. A finales de la centuria siguiente la casa quedó dividida entre dos ramas, de las cuales la de Nieśwież abrazó la fe católica, gracias a los esfuerzos de los jesuitas, con la conversión de Mikołaj Krzysztof Radziwiłł Sierotka (1549-1616) y de su hermano, futuro obispo de Cracovia y cardenal, Jerzy Radziwiłł (1556-1600), mientras que la de Bierzka continuó profesando y apoyando la religión calвина hasta 1695. Para más información ver Kempa, 2019.

88. Ver Botero, *Le relationi universali*, p. 103. El padre Rebullosa anota que en Lituania «ni le faltan mahometanos, porque Vitoleo, príncipe lituano, se llevó el año de 1396 cautiva una horda de tártaros y la colocó sobre el río Vaca a dos millas de Vilna; señaloles posesiones y les permitió que con privilegio de la tierra pudiesen vivir a lo mahometano» (*Historia eclesiástica y estado presente de la religión en todos los reinos de Europa, Asia y África*, p. 103). La misma información repite Herrera Tordesillas: «no faltan mahometanos, porque Vitoldo, príncipe de Lituania, el año de 1396 llevó cautivos muchos tártaros y los dio por habitación la ribera del río Vaca y los dejó vivir en su secta» (*Historia general del mundo*, p. 32). En realidad, los tártaros, que se instalaron en Lituania, no estaban obligados a dejar de cultivar sus tradiciones y profesar la fe islámica. En los siglos posteriores eran galardonados por su actividad militar y lealtad a la corona por los duques lituanos y los reyes polacos con las tierras y títulos nobles. Para más información ver Kosman, 1978, pp. 48-49.

espiritual de Roma. Y estos parecen ser los retos que el autor fija, de una manera implícita, en su texto para los misioneros católicos que en el futuro seguirán sus pasos en las tierras septentrionales.

Para conseguir la deseada unión del mundo cristiano, encaminada a la creación de la liga antiotomana, era imprescindible la convivencia pacífica entre los estados septentrionales, a lo que pretendía contribuir ya a finales del siglo xvi el papa Gregorio XIII al enviar al padre Possevino para negociar la paz polaco-moscovita<sup>89</sup>. De igual manera, la misión de Cubero Sebastián coincide con un estrechamiento de relaciones diplomáticas entre Roma y Moscovia, de modo que la posible colaboración en el ámbito político constituye la otra cara de la moneda de este proceso. Por ello, no es nada sorprendente que el misionero también preste atención y cuidadosamente recopila la información relacionada a las negociaciones de Casin. Empieza por presentar las figuras de los enviados polacos, fijándose no solo en el papel que desempeñan para concertar las paces, sino también en el estatus de sus familias y las buenas relaciones que guardan con la corte moscovita, datos que debería de considerar de utilidad para sus lectores.

Así pues, al relatar su estancia en la casa familiar del referendario Brzostowski en Sokółka el aragonés pone de realce que es un palacio, aunque erróneamente atribuye su fundación al rey Segismundo III Vasa. Seguramente se refiere al palacio de caza de Sucholda, levantado en el siglo xvi por el rey Segismundo el Viejo Jaguelón para su esposa Bona Sforza<sup>90</sup>, aunque lo más probable es que los Brzostowski<sup>91</sup> habitaran en la mansión de la granja de Sobańczyce<sup>92</sup>, arrendada anteriormente por la familia de los Chrapowicki<sup>93</sup>. Igualmente, con mucha escrupulosidad refiere datos de sus familiares que llega a conocer: la esposa<sup>94</sup>, que equívocamente sugiere ser hermana de un enviado de Polonia, y dos hijos suyos que, a continuación, les asistirán en el viaje hacia la capital lituana: el uno que era canónigo de Vilna y el otro «que tenía el puesto de sucesión de gran referendario de Lituania»<sup>95</sup>. Estas breves indicaciones son suficientemente precisas para identificar a los dos descendientes de entre la numerosa prole<sup>96</sup> del Plenipotenciario: Konstany Kazi-

89. Ver Dopierała, 2012, p. 67.

90. Ver Postołowicz, 2008, pp. 7-8.

91. Jan Antoni Chrapowicki en su diario de los años 1661-1673 reconoce haber recibido y mandado cartas para Brzostowski a su casa de Sokółka. Ver *Diariusz 1656-1673*, vol. I, p. 278; vol. II, pp. 382, 413, 523, 525; vol. III, p. 61.

92. Albrecht Stanisław Radziwiłł, al visitar Sokółka en 1633 con el séquito del rey Ladislao IV Vasa, anota en su diario que se alojaron en una casa de madera levantada por 7.000 zlotys (moneda polaca), aunque sin acabar, y que estaba casi en ruina. Ver Radziwiłł, *Pamiętnik o dziejach w Polsce. 1632-1636*, I, pp. 306-307.

93. Andrzej Chrapowicki (†1689) ocupó el cargo de *dapifer* de Orsza y fue arrendatario de la granja de Sobańczyce por lo menos hasta 1656. Ver Postołowicz, 2008, p. 14; Chrapowicki, *Diariusz 1656-1673*, vol. I, p. 136.

94. Rachela Barbara Rajecka tenía dos hermanos: Konstany Rajecki, cortesano real y notario del tribunal de Lituania, que murió prematuramente, y Piotr Rajecki, *subcamerarius* de Smolensk, mestre de caballería real, fallecido en 1659. Ver Niesiecki, 1841, vol. VIII, p. 86.

95. Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, p. 181.

96. Cyprian Paweł Brzostowski tenía ocho hijos y dos hijas. Ver Kossakowski, 1859, pp. 27-31.

mierz Brzostowski (1644-1722), canónigo de Vilna, párroco de Troki, futuro obispo de Smolensk y finalmente el de Vilna; y Jan Władysław Brzostowski (1646-1710) escribano, que ascenderá al cargo de referendario del Gran Ducado, y castellano de Troki. Finalmente, dedica mucho espacio a la ayuda que le presta el referendario en conseguirle una licencia para entrar en el Gran Ducado de Moscovia, resaltando los obstáculos que ponen los moscovitas para cruzar la frontera, lo que le lleva a afirmar que «es cosa muy dificultosa de entrar en aquel reino como en Japón o Ethiopia»<sup>97</sup>. En vista de ello, expresa su mayor gratitud al Plenipotenciario Brzostowski, de quien a la despedida recibe una carta de recomendación para el privado del zar, Artimón<sup>98</sup>, amigo del noble polaco gracias a su participación en las negociaciones de Moscú<sup>99</sup>. Dicha carta le abrirá al misionero las puertas de la corte moscovita, facilitará la fundación de la iglesia católica en el burgo de Cucuy, así como su posterior viaje hacia el Oriente.

Una vez en Casin, al dar testimonio de las reuniones de los comisarios del reino de Polonia con sus homólogos moscovitas, también se preocupa mucho por referir los nombres y cargos de los enviados polacos, de modo que su relato permite identificar a los personajes históricos implicados en esta empresa junto con el referendario Brzostowski: Marcján Ogiński<sup>100</sup>, Voivoda de Troki; Jan Antoni Chrapowicki<sup>101</sup>, Voivoda de Vitebsk; Aleksander Hilary Połubiński<sup>102</sup>, mariscal del Gran Ducado de Lituania; y sus adjuntos Konstanty Tomicki y Stanisław Kowalewski<sup>103</sup>. Aunque incurre en ciertas deformaciones fonéticas: «Marcian Ogisch», «luan Antoni Chrapolisch», «Alexander Hilari Polubinslij», «Constantino Pomisch», «Estanislao Donolosch», dada la similitud de la transcripción de los nombres polacos con la grafía original, podemos suponer que el aragonés los tenía copiados y guardados, de lo contrario hubiera podido olvidarse de estos datos cuando, seis años más tarde, publicaba su obra. El notable esfuerzo que hace para conservar esta información permite ver lo valiosa que la debería de considerar, pues el conocimiento de la bien

97. Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo*, p. 186.

98. Artamón Serguéievich Matvéyev (1625-1682) político moscovita, diplomático y consejero del zar Alejo I.

99. Para más información sobre la participación de Cyprian Paweł Brzostowski en las negociaciones de 1671-1672 ver Wójcik, 1976, pp. 31-32.

100. Marcján Ogiński (1632-1690), noble lituano, portador del título de *knez* (duque), alfiler de Troki, ocupó los cargos de *dapifer Magni Ducatus Lithuaniae*, *incisor Lithuaniae* y desde 1670 el de voivoda de Troki. Participante de las negociaciones de la comisión de Andrúsovo de 1674. En 1669 abandonó la fe ortodoxa por el catolicismo.

101. Jan Antoni Chrapowicki (1612-1685), noble procedente de una familia protestante, convertido al catolicismo en 1637, cuando abandonó el calvinismo. Desempeñó los cargos de secretario real, *notarius* del juzgado de Smolensk, alfiler de Smolensk, *subcamerarius* de Smolensk y desde 1671 voivoda de Vitebsk. Participó en las negociaciones la comisión de Andrúsovo de 1672 y 1674.

102. Aleksander Hilary Połubiński (1626-1679) noble lituano, portador del título de *knez* (duque), ocupó los cargos de *notarius campestris*, *subdapifer Magni Ducatus Lithuaniae*, y desde 1669 gran mariscal de Lituania. Tomó parte en las negociaciones de la comisión de Andrúsovo de 1674.

103. Konstanty Tomicki, *armifer* de Wieluń, y Stanisław Kowalewski, *venator* de Kiev. Ver Woliński, 1929, p. 501.

relacionada nobleza polaca y lituana podría ser de mucho provecho para los misioneros en vencer las dificultades en contactos con los súbditos del zar y facilitar la entrada en el Gran Ducado de Moscovia.

Cubero Sebastián también recalca en su relato los ecos del recién acabado conflicto polaco-moscovita<sup>104</sup>, al resaltar el respeto y gratitud que por el camino el pueblo muestra al referendario Brzostowski en memoria de su participación en las negociaciones de paz, revelando, al mismo tiempo, el carácter pacífico de los lituanos que manifiestan su alegría por gozar de los tiempos de paz. La larga y sangrienta guerra que implicaba la invasión del ejército moscovita y crueles saqueos de varias ciudades lituanas, dejó sus huellas en la misma capital, que, por no conseguir todavía restaurarse de todo, parece defraudar las expectativas del misionero, que reconoce haber visto en ella pocas cosas memorables. La triste imagen de Vilna la reflejan las ruinas del palacio real, alcázar de los Jaguelones, que ostenta solo muros de los corredores, columnas de pórfido y jaspe, así como hermosísimos arcos que recuerdan su antiguo esplendor. Apostando por la continuidad de relaciones pacíficas entre los dos estados, el autor presta atención a las negociaciones de Casin mantenidas en una casa de madera, situada en el término entre Lituania y Moscovia. Describe detalladamente su interior, una sala con una cortina en el centro que la dividía, una gran mesa y dos bancos a sus lados, que ocupaban los comisarios de modo que tanto los polacos como los moscovitas estaban en sus tierras. No ofrece pormenores de las reuniones, por tener estas un carácter secreto, aunque reconoce que algunos días había mucho alboroto, lo que da a entender que las negociaciones eran bastante duras. En efecto, las negociaciones, que duraron en total cuatro meses, abundaron en violentas disputas y múltiples reuniones interrumpidas por envíos de correo para recibir los órdenes del zar<sup>105</sup>, gracias a los cuales el misionero podría finalmente desplazarse para la capital moscovita.

El relato de Cubero Sebastián resulta ser un documento fidedigno de la época, que trasmite una visión verídica de la realidad geográfica, política y religiosa del Gran Ducado de Lituania. Su valor documental estriba en los sucesos reales referidos que se desarrollan en un marco topográfico verídico. El aragonés traza rigurosamente el trayecto recorrido entre junio y octubre de 1674 desde Varsovia, vía Socolca y Vilna, por los espesos e interminables bosques, hasta llegar a Casin y la frontera con Moscovia. Las observaciones que hace al respecto no discrepan de las relaciones de la fauna y flora lituana de la época y coinciden con el hilo cronológico de los sucesos reales. La recopilación de los nombres y cargos de los nobles que llega a conocer por el camino, permite identificar a los personajes históricos que tomaron parte en las actividades diplomáticas del momento y que, con mucha probabilidad, pudo encontrar. El desplazamiento del punto de gravedad del final de su discurso hacia los acontecimientos políticos, además de hacerles a sus lectores conocer la situación actual, les dejan ver la importancia de sustentar la convivencia

104. La guerra polaco moscovita (1554-1667) comenzó con la invasión del ejército moscovita al Gran Ducado de Lituania, que coincidió con la invasión sueca de 1655, y finalizó con la firma del tratado de paz de Andrúsovo.

105. Ver Woliński, 1929, pp. 504-510.

pacífica de los pueblos de la Europa septentrional. En este sentido presenta a los polacos y lituanos como dispuestos a negociar con Moscovia, a pesar de las pérdidas sufridas durante la guerra, para alcanzar la paz y esperada alianza contra el enemigo común de la fe cristiana.

Desde el punto de vista religioso, Lituania se muestra como internamente dividida, parcialmente integrada dentro del orbite de la civilización cristiana, cuyo centro constituye Vilna con sus templos, monasterios y el célebre colegio de los jesuitas, aunque manchada por los brotes de herejía entre la nobleza que considera objeto de preocupación espiritual de los misioneros enviados a esta región. En cambio, la franja oriental lituana parece sumergida en una barbarie simbolizada por la violenta naturaleza, pasado pagano y cercanía de la frontera con la cismática Moscovia. Esta visión de los dos espacios que forman en su conjunto el Gran Ducado de Lituania refleja una particular actitud del viajero con respecto a la cultura observada, que combina la "filia" y la "fobia", respectivamente, de acuerdo con la tipología de Daniel-Henri Pageaux<sup>106</sup>. Sin embargo, pese a las suaves alusiones que hace a la orden basilia, comprensibles solo para los lectores iniciados en la materia confesional, el aragonés nunca pone explícitamente a los ortodoxos en el mismo lugar que los protestantes, confiando seguramente en la posible continuidad del proyecto iniciado en la centuria anterior por el padre Possevino<sup>107</sup> y los jesuitas de Vilna.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bavia, Luis de, *Cuarta parte de la Historia pontifical y católica*, Barcelona, Sebastián de Cornellas, 1621.
- Barrionuevo, Jerónimo de, *Avisos (1654-1658)*, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, Impresor de Cámara de S. M., 1892.
- Belarmino, Roberto, «Vida del santo Casimiro, hijo del rey de Polonia», en *Oficio del príncipe cristiano y avisos vitales para el gobierno político. militar y doméstico*, trad. Miguel de León Soárez, Madrid, Juan González, 1624, pp. 151-157.
- Bobiatyński, Konrad, *Michał Kazimierz Pac - wojewoda wileński, hetman wielki litewski: działalność polityczno-wojskowa*, Warszawa, Neriton, 2008.
- Botero, Giovanni, *Le relationi universali*, Venezia, Nicola Polo, 1597.
- Brzeziński, Stanisław, «Misjonarze i dyplomaci polscy w Persji w XVII i XVIII wieku», *Annales Misiologicae*, VII, 1935, pp. 1-77.

106. Pageaux, 2018, pp. 19-20.

107. Possevino hace en su relato hincapié en los graves obstáculos que percibe en la catolización del Gran Ducado de Moscovia, no obstante, incluye también una serie de instrucciones y sugerencias para los futuros misioneros, útiles para llevar a cabo su trabajo evangelizador. Ver *La Moscovia*, pp. 12-23. Durante su periplo moscovita el mismo Cubero Sebastián consigue fundar una iglesia en el burgo de Cucuy con la esperanza de poder contribuir a divulgar la fe católica entre los súbditos del zar.

- Córdoba, Joaquín M., «Pasajes de una vuelta al mundo. El Oriente de Pedro Cubero Sebastián en su periplo universal», *Arbor*, CLXXX, 711-712, marzo-abril de 2005, pp. 671-695.
- Cubero Sebastián, Pedro, *Peregrinación del mundo del doctor Pedro Cubero Sebastián, predicador apostólico*, Nápoles, Carlos Porfile, 1682.
- Chowaniec, Czesław, «Z dziejów polityki Jana III Sobieskiego na Bliskim Wschodzie 1683-1686», *Kwartalnik Historyczny*, XL, 1926, pp. 151-160.
- Chrapowicki, Jan Antoni, *Diariusz 1656-1673*, Warszawa, Pax, 1978, 3 vols.
- Díaz-Trechuelo, María Lourdes, «Un clérigo aragonés en América y Filipinas: Pedro Cubero Sebastián y su "peregrinación"», en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de América*, ed. José Antonio Armillas Vicente, vol. I, *La corona de Aragón y el nuevo mundo: del Mediterráneo a las Indias*, Zaragoza, Gobierno de Aragón (Departamento de Educación, Cultura y Deporte), 1998, pp. 223-237.
- Dopierała, Kazimierz, «Problem zagrożenia tureckiego w czasie wojny polsko-moskiewskiej w latach 1579-1582», en *Antonio Possevino SJ (1533-1611) życie i dzieło na tle epoki*, ed. Danuta Quirini-Popławska, Kraków, Wydawnictwo WAM, 2012, pp. 49-72.
- Funes, Leonardo, «La leyenda de la blasfemia del Rey Sabio: revisión de su itinerario narrativo», *e-Spania*, 25 de octubre de 2016, s. p. <http://journals.openedition.org/e-spania/25873>
- Herrera Tordesillas, Antonio, *Historia general del mundo de XVI años del tiempo del señor rey don Felipe II el Prudente desde el año de MDLIX hasta el de MDLXXVIII*, Madrid, Luis Sánchez, 1601.
- Herrero Massari, José Manuel, *Libros de viajes de los siglos xvi y xvii en España y Portugal: lectura y lectores*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999.
- Kempa, Tomasz, «Radziwiłłowie nieświcy i birzańscy- solidarność rodowa a kwestia wierności religii», en *Honestas et turpitud. Magnateria Rzeczypospolitej w xvi-xvii wieku*, ed. Ewa Dubas-Urwanowicz, Marta Kupczewska, Karol Łopatecki y Jerzy Urwałowicz, Białystok, Polskiej Towarzystwo Historyczne, 2019, pp. 273-306.
- Kosman, Marcei, *Protestanci i Kontrreformacja. Z dziejów tolerancji w Rzeczypospolitej xvi-xviii w.*, Wrocław, Wydawnictwo PAN, 1978.
- Kossakowski, Stanisław, *Monografie historyczno-genealogiczne niektórych rodzin polskich*, Warszawa, Drukarnia Gazety Codziennej, 1859.
- Kraszewski, Józef Ignacy, *Wilno od początków jego do 1750 roku*, vol. II., Wilno, Józef Zawadzki, 1840.
- Krawiec, Adam, «Omnes sunt wandali dicti. Znaczenie etnonimu Wandalowie w polskiej tradycji historiograficznej okresu średniowiecza», *Prace polonistyczne*, 76, 2021, pp. 47-73.

- Krzepkowska, Agnieszka, «Jezuici na tle przemian politycznych, społecznych, religijnych i kulturalnych na Litwie i Żmudzi w końcu XVI-go i pierwszej połowie XVII wieku», *Saeculum Christianum: pismo historyczno-społeczne*, 12.2, 2005, pp. 63-81.
- Mariani, Andrea, «Wspólnota jezuitów w Rzeczypospolitej Obojga Narodów Między tradycją a zmianą», *Zapiski historyczne*, LXXXIV, 4, 2019, pp. 123-177.
- Martí, Antonio, *Teoría literaria y literatura comparada*, Barcelona, Ariel, 2005.
- Merlani, Giulio, *Papato e politica internazionale nel Seicento. Il nunzio Francesco Buonvisi all' corte di Leopoldo I d'Asburgo imperatore e re d'Ungheria*, Budapest, Roma, Istituto di Ricerca Vilmos Fraknoi / Istituto Gyula Moravcsik, 2023.
- Milhou, Alain, «Le temps et l'espace dans le *Criticón*», *Bulletin hispanique*, 89, 1-4, 1987, pp. 153-226.
- «Niektóre wierzenia, przesady i zabobony ludu naszego, legiendy i podania», *Kwartalnik Litewski: wydawnictwo poświęcone zabytkom przeszłości, dziejom, krajoznawstwu i ludoznawstwu Litwy, Białorusi i Inflant*, año 1, tomo 2, junio de 1910, pp. 85-102. <http://pbc.biaman.pl/dlibra/doccontent?id=1512&dirids=21> [consultado el 1.08.2024].
- Niesiecki, Kasper, *Herbarz polski*, vol. VIII, ed. Jan. Nep. Bobrowicz, Lipsk, Breitkopf Haertel, 1841.
- Obirek, Stanisław, *Jezuici w Rzeczypospolitej Obojga Narodów 1564-1661: działalność religijna, społeczno-kulturalna i polityczna*, Kraków, Wydział Filozoficzny Towarzystwa Jezusowego, 1996.
- Panizo Pifarré, Cristina, «Una vuelta al mundo a finales del siglo XVII. La *Peregrinación del mundo de Pedro Cubero*», *Boletín de la Sociedad de Geografía Española*, 20, 2005, pp. 1-5.
- Pageaux, Daniel-Henri, «De la imagerie culturelle au imaginaire», en *Compendio de Literatura Comparada*, ed. Pierre Brunel e Yves Chevrel, México, Siglo XXI, 1994, pp. 101-131.
- Pageaux, Daniel-Henri, *El campo de la imagología: de la imagerie al imaginario*, Madrid, Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, 2018.
- Pidlypczak-Majerowicz, Maria, *Bazylianie w Koronie i na Litwie. Szkoły i książki w działalności zakonu*, Wrocław, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1986.
- Piechnik, Ludwik, «Początki Akademii Wileńskiej (1569-1600)», *Nasza przeszłość. Studia z dziejów Kościoła i kultury katolickiej w Polsce*, XL, 1973, pp. 5-173.
- Piłat Zuzankiewicz, Marta, «Las aventuras polacas de Estebanillo González a la luz de los relatos diplomáticos y documentos históricos», *Itinerarios*, 16, 2012, pp. 201-219.

- Piłat Zuzankiewicz, Marta, «El misionero aragonés Pedro Cubero Sebastián en Polonia: un relato del viaje realizado en 1674», *Itinerarios*, 24, 2016, pp. 263-280.
- Piłat Zuzankiewicz, Marta, «Religión y política: en torno a la recepción de la historia de san Casimiro en España. Notas a la comedia *Antes morir que pecar*», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 9.1, 2021, pp. 487-517. <https://doi.org/10.13035/H.2021.09.01.29>
- Possevino, Antonio, *La Moscovia, tradotta di Latino in volgare*, Ferrara, Benedetto Mammarelli, 1592.
- Postołowicz, Leszek, *Zarys dziejów Sokółki i okolic do 1807 roku*, Sokółka, Biblioteka Publiczna w Sokółce, 2008.
- Pronkevich, Oleksandr, «Vida y martirio del B. San Josafat Kuncevicz (1684) como fuente histórica sobre Ucrania», *Hipogrifo. Revista de literatura cultura del Siglo de Oro*, 12.1, 2024, pp. 705-717. <https://doi.org/10.13035/H.2024.12.01.41>
- Radziwiłł, Albrycht Stanisław, *Pamiętnik o dziejach w Polsce. 1632-1636*, vol. I, Warszawa, PIW, 1980.
- Rebullosa, Jaime, *Historia eclesiástica y estado presente de la religión en todos los reinos de Europa, Asia y África; sacada de las relaciones toscanas de Juan Botero Benes*, Barcelona, Jerónimo Margarit, 1610.
- Relación de la señalada y como milagrosa conquista del paterno imperio, conseguida del serenísimo príncipe Juan Demetrio, Gran Duque de Moscovia, en el año 1605. Juntamente con su coronación y con lo que ha hecho después que fue coronado, dende el último del mes de junio hasta agora, recogido todo de varios y verdaderos avisos, venidos de aquellas partes, en diversas veces, traducido de lengua italiana en nuestro vulgar castellano*, trad. Juan de Mosquera, Valladolid, Andrés de Merchán, 1606.
- Ruggieri, Iulio, *Relatione delle cose di Polonia en torno alla religione*, ed. Tadeusz Glemma, Stanisław Bogaczewicz, Roma, Institutum Historicum Polonicum Romae, 1991, pp. 145-214.
- Rosea, Mambrino, y Francesco Sansovino, *Della selva rinovata di varia lettione di Pietro Messia*, Venetia, Ghirardo Imberti, 1638.
- Serebrennikov, Artem, «Apuntes sobre las "páginas moscovitas" de la *Peregrinación del mundo* (1680) de Pedro Cubero Sebastián», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 9.1, 2021, pp. 395-407. <https://doi.org/10.13035/H.2021.09.01.23>
- Skowron, Ryszard, «Patronat Wazów nad misjami karmelitów bosych i jezuitów w Persji», *Acta Universitatis Lodziensis. Folia Historica*, 112, 2023, pp. 85-115.
- Titlewski, Mathias, *Relación diaria de las guerras tenidas entre los polacos y turcos por los años 1620 y 1621*, Madrid, Tomás Iunti, 1623.

Uriarte, José Eugenio, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudoanónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española; con un apéndice de otras de los mismos, dignas de especial estudio biblio-biográfico*, Madrid, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneira, 1904.

*Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor compuesto por el mismo*, ed. Nicholas Spadaccini y Antonio N. Zahareas, Madrid, Castalia, 1978.

VV. AA., *Polski Słownik Biograficzny*, Kraków, Warszawa, IH PAN, 1935-2023. <http://ipsb.nina.gov.pl:8080> [consultado el 1-08-2024].

Woliński, Janusz, «Komisja Andruszowska 1674 roku», en *Księga pamiątkowa ku uczczeniu dwudziestopięcioletniej działalności naukowej prof. Marcelego Handelsmana*, Warszawa, Łazarski, 1929, pp. 501-511.

Wójcik, Zbigniew, *Rzeczpospolita wobec Turcji i Rosji 1674-1679. Studium z dziejów polskiej polityki zagranicznej*, Wrocław, Wydawnictwo PAN, 1976.

Załęski, Stanisław, *Jezuici w Polsce*, Lwów, Drukarnia Ludowa, 1908.